



LA EDUCACIÓN EN SINGAPUR

(¿El modelo educativo que seduce a todo el mundo?).

Dr. Marino Latorre Ariño
ORCID: 0000-0002-7076-4458
Universidad Marcelino Champagnat,
Lima, 2021

1. Un poco de historia

Andrés Oppenheimer publicó el libro *Basta de historias* (2010) en el que hace un repaso de la situación educativa de muchos países. Uno de ellos es Singapur. De él tomo los datos que expongo a continuación (pp. 111 y ss.) pues y que creo que son interesantes.

Singapur es un país pequeño, de 700 km² (una isla) con 4,6 millones de habitantes, con escasos recursos naturales. Se independizó en 1965 y ha pasado en un tiempo breve del 3º mundo a ser un país de 1º mundo. Exporta unos 235.000 millones de dólares al año (recordemos que Brasil exporta 200.000, Argentina 73,000 y Chile 70.000). Su renta per cápita es de 57,000\$ (frente a 47.000\$ de USA).

El gobierno dictatorial impuso el inglés como lengua oficial de todos los ciudadanos (además del mandarín, tamil, malayo). Hoy en día Singapur es el país más globalizado del mundo. Tiene 100 universidades extranjeras.

“Para nosotros la educación es cuestión de supervivencia [...] Singapur no tiene recursos naturales, de manera que no podemos sobrevivir si no explotamos nuestro potencial humano”, dijo el rector de la universidad de Singapur.

Los billetes de banco en Singapur no tienen imágenes de los héroes de la independencia o próceres de la patria, --pues no los han tendido ya que, en la década de los años 60 del siglo pasado, Inglaterra ofreció esta isla a varios países para que la aceptaran como suya y nadie la quiso por ser un país que no tenía recursos--; en lugar de próceres de la patria tiene la cara de jóvenes estudiantes. Resalta con ello la importancia que el país concede a la educación.



En el año 2007 el nivel de aprobación en exámenes internacionales era del 40% en el 2010 es era del 95 %.

Se hace un ranking de los niños en la clase para que sepan en qué puesto se encuentran ahora. “Lo hacemos para que sepan en qué puesto se encuentran e indicarles cuánto tienen que mejorar”, dijo el director de una escuela.

Los maestros ganan unos 2,000 \$ y tienen un bono al año de entre 3,000 y 5,000 \$ por buenos resultados de los estudiantes. Para ser maestro uno debe estar entre el 30% de los mejores estudiantes que quieren entrar en la universidad. Se puede expulsar del sistema al profesor que no es competente; los sindicatos lo aceptan como lo más natural (no hay que olvidar que viven en un sistema dictatorial).

Los estudiantes están en clase de 7,30 a 14 horas; hay días en que están hasta 17 horas. Casi todos los estudiantes van a clase de repaso dos o tres horas más cada día, en instituciones privadas que tienen que pagar. Tienen unas 12 horas de trabajo diarias, incluidos sábados y domingos.

El gobierno invierte el 3% del PIB en educación. Hay censura en los medios y no hay libertades de partidos, ni de opinión. El presidente (hijo de su padre también presidente y con partido único) gana 2,5 millones de \$ al año (5 veces más que lo que gana el presidente de USA); los ministros 1,4 millones.

Solo el 4,1% de los estudiantes de 15 años, en el conjunto de la OCDE, obtienen los mejores resultados en las tres asignaturas. Entre el 8% y el 10% de los estudiantes de 15 años en Australia, Finlandia, Hong Kong-China, Japón y Nueva Zelanda rinden en los niveles más altos; siendo las proporciones aún más altas en Shanghái-China (14,6%) y Singapur (12,3%) (Tourón y Santiago, 2015).

Solo me queda hacer una pregunta: ¿Serán felices los estudiantes, las familias y los profesionales del este país? ¿“La adoración al dios del progreso” no les habrá convertido en la sociedad más infeliz del planeta Tierra? Habrá que preguntárselo a ellos.



2. Entrevista a Mike Thiruman

Mike Thiruman, es psicólogo y presidente del Sindicato de Maestros de Singapur, estuvo en Colombia, y se le preguntó cómo construyó **Singapur** uno de los sistemas educativos más exitosos. Este hombre, de 47 años y que empezó su vida profesional como maestro de primaria, fue invitado por el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, a formar parte del Grupo Técnico Asesor de la Iniciativa Global de Educación.

En cinco décadas apenas, Singapur pasó de ser una de las naciones más pobres y subdesarrolladas del planeta a una próspera, industrializada y moderna, cuyo exitoso modelo educativo es, sin exagerar, la envidia de todo el mundo. Precisamente, a la decisión de ese país de apostar, desde su independencia en 1965, por la educación de la población, se debe que hoy sea considerada una nación de avanzada y con bajos niveles de corrupción (hay que saber que al ser partido único y autoritario, nunca se puede saber el nivel de corrupción). Se le preguntó lo siguiente:

P. ¿Cómo describiría el proceso que transformó la educación en Singapur en una de las mejores del mundo?

R. Pasamos por cuatro fases:

1. una primera, de supervivencia (1965-1978);
2. la segunda fue de eficiencia;
3. la tercera, de formación de habilidades; y
4. ahora estamos en la cuarta: los estudiantes y la educación en valores, incluido el desarrollo del talento de los estudiantes.

P. ¿A qué se refiere con supervivencia?

R. Cuando logramos nuestra independencia, nos enfocamos en sobrevivir; no tenemos ningún recurso natural importante y somos una población diversa y multilingüe. Fue una etapa difícil, que se prolongó hasta 1978; en ese periodo nacionalizamos el sistema educativo, y aunque el inglés no es nuestra lengua nativa, decidimos que sería el idioma de instrucción para los estudiantes. También construimos un currículo nacional, enfocado en ciencias y matemáticas.



En 1978 hicimos una revisión del sistema educativo, con miras a lograr que los jóvenes permanecieran en la escuela.

P. ¿Tuvieron problemas de deserción escolar?

R. En la primera etapa del país la economía estaba saliendo a flote, lo cual abrió muchos puestos de trabajo; no pocos estudiantes decidieron salir de los colegios para vincularse a las empresas, y *eso en el largo plazo no era bueno para Singapur*, pues no tenían las habilidades necesarias.

Buscamos que cada niño estuviera enrolado en el sistema educativo al menos diez años, para que pudiera adquirir competencias básicas en comunicación y numéricas, esenciales para cualquiera trabajo. En 1994 volvimos a analizar el sistema; ya nos habíamos consolidado como nación, ahora podíamos tomar el riesgo de ser un poco más creativos. Seguimos enfocados en habilidades comunicativas y matemáticas, pero nos propusimos promover el desarrollo de la habilidad, del talento, de cada estudiante. Eso nos tomó hasta el 2006, más o menos.

P. ¿Qué vino luego?

R. Nos dimos cuenta de que el mundo estaba cambiando con la tecnología, la globalización y que el mundo se volvía cada vez más pequeño. Nos planteamos cómo preparar a los estudiantes para competir en un mundo con esas condiciones, y coincidimos en que *requerían una serie de habilidades para sobrevivir y ser exitosos en la vida, como las comunicativas, la creatividad, el pensamiento crítico, la curiosidad, la adaptabilidad*. Eso es mucho más complicado de enseñar que un contenido; toma mucho tiempo desarrollar estas habilidades.

P. ¿Qué papel cumplieron los profesores en todo ese proceso?

Sin importar qué tan bueno es el sistema educativo o qué tan avanzada es la tecnología, lo importante para todos nosotros siguen siendo las personas. Nos aseguramos de reclutar para nuestro equipo a personas muy competentes como docentes. El secreto del éxito de la educación de Singapur son los maestros. No hay otro.



P. ¿Qué tipo de estudiantes, de ciudadanos, está formando Singapur?

R. La idea es que tras 12 años de colegio cada estudiante se convierta en una persona que contribuya activamente a la sociedad, se convierta en un ser humano confiable, autónomo y un ciudadano preocupado. Un contribuyente activo que piensa en los demás y comparte lo que tiene, siempre.

P. ¿Y qué buscan en los docentes de Singapur?

R. Para nosotros, los maestros son como un diamante, piedras preciosas con ciertas características importantes:

- en el centro está la ética en la educación y
- alrededor, la capacidad de hacer aprendizaje colaborativo, de transformar y transformarse,
- ser un líder y un gestor de la sociedad y un profesional competente.

Estas son las características de nuestros profesores. Si consideramos que los profesores son una joya, los valoramos, los cuidamos y estamos pendientes de que brillen en todo momento.

P. ¿Qué clase de docentes necesita un país para transformar la educación?

Necesita los mejores maestros. En Singapur sufrimos un poco el tema de los docentes cuando la economía estaba ya bien, pues el sector privado pagaba más que el público y los buenos profesores emigraban para allá; la calidad en el sector oficial bajaba y los sueldos de sus maestros, también. Había que romper ese círculo. El reto de que las personas mejor preparadas sean maestros no es solo nuestro, es mundial.

Ante eso teníamos que ser sensibles políticamente hablando, y aunque eso es difícil económicamente, les subimos los salarios a los docentes. Al tiempo, construimos un currículo para que los profesores que no estuvieran en el nivel alto que esperábamos de ellos, pudieran desarrollarlo en las aulas, en un estándar esperado.



P. ¿El incremento salarial fue para todos, incluidos los maestros que no estaban en un buen nivel?

R. Sí. A esos docentes en particular, el Ministerio de Educación les dio mucho apoyo en materia de capacitación y entrenamiento, mientras íbamos reclutando a las mejores personas. El salario se les subió a todos, porque no podía haber disparidades si prestaban el mismo servicio. Tomó cuatro o cinco años, más o menos, hasta que cambió también la mentalidad de las personas que pertenecían al sistema educativo. Luego, los padres también entraron en esa onda de que si el docente es bueno, invierto, pago. Y solamente eso se produce por el éxito que se evidencia en puntos de referencia internacionales, como las pruebas Pisa.

P. ¿Los papás pagan? ¿Es pública, privada o mixta la educación en su país?

R. Desde el primer grado hasta el 12, todos los colegios son públicos y financiados por el Estado, y tanto los profesores como los directivos docentes son seleccionados por el Gobierno. Los padres de familia sí pagan un aporte, solo porque queremos que sientan que se les da valor a lo que están recibiendo. Muchas veces, cuando las cosas son completamente gratuitas, la gente no les da el debido valor.

P. ¿Cómo lograr que las prácticas de aula sean atractivas y motivadoras y no aburran a los estudiantes?

Eso no solo pasa solo en Colombia, también es un fenómeno global. Mientras los espacios de trabajo se han transformado y adecuado a los cambios del mundo, los salones de clase siguen siendo los mismos. En general, los profesores no sabemos qué hay afuera; y cuando eso sucede sigo haciendo lo mismo todo el tiempo. Tiende a pensarse que si tengo un trabajo que funciona, ¿por qué cambiar? Hay que entender que si el mundo se ha transformado, tenemos que cambiar el modo en que enseñamos, el cómo enseñamos.

P. ¿Qué sugiere a los docentes?

R. Partir del hecho de que quien más debe trabajar en el aula no es el profesor, sino el estudiante; su función no es acaparar todo el conocimiento y dárselo



digerido al alumno. A los niños hay que enseñarles a resolver problemas de manera creativa, distinto a como lo hacen las demás personas. Hay que motivar eso en la clase recurriendo a imágenes, fotos, tecnología, contarles algo y pedirles que lo analicen, interpreten, describan-expliquen, etc.

P. ¿Qué características debería buscar Colombia en aquellos que aspiran a convertir en docentes?

R. Dos cosas:

- ✓ pasión por los estudiantes y por el ser humano y por ayudar a que se desarrollen a través de la educación, y
- ✓ pasión por la asignatura, por la disciplina que imparte. Eso debe sentirse para que los estudiantes lo puedan percibir. Ese par de cosas no se pueden enseñar. Se tienen o no se tienen. Eso es todo.

P. ¿Cómo motivar a miles de profesores que ya son parte del sistema educativo pero carecen de esas características?

R. Colombia ya está revisando currículos, textos y estándares de aprendizaje. Lo primero que hay que hacer es establecer esos estándares. Si tengo que llegar allá, algunos pueden ir corriendo y otros, no; hay que ayudarlos en ese proceso con recursos digitales, guías para profesores, textos, y enseñarles a enseñar con creatividad cada asignatura. Hacerlo tan sencillo que cualquier maestro pueda incorporarlo a su práctica de aula. Cuando el docente ve que va siendo exitoso, se motiva, confía en lo que es capaz de hacer. Hay que asegurarse de que hagan un entrenamiento exitoso.

P. ¿Algún mensaje para los maestros latinoamericanos?

R. La educación es andar en búsqueda de la verdad estudiantes y profesores juntos; es un concepto socrático. Así es como los profesores debemos vernos. Tengo que sentir que soy un maestro y no por cuánto me paguen o por las condiciones que me rodeen, sino por quién soy yo. Entender que la docencia está en mi ADN, que mi trabajo no es transmitir conocimientos sino abrir la mente de los niños y los jóvenes y moldear estos destinos que estoy formando en el aula. Si nos concebimos a nosotros mismos como docentes que somos, no

